

« He ahí porqué es de extrema importancia á un solitario el permanecer siempre en su celda ; pues cuantas veces salga de ella por viajes inútiles, encontrará al volver que le parecerá completamente nueva, y se verá tan sorprendido y turbado como si solo empezase á morar en ella. Asi que, cuando deja debilitar este fervor de espíritu que habia adquirido con un largo retiro no puede repararlo más que con trabajo y con gran pena.

« Y no creamos, que cuando alguno cae en el crimen esta caída le haya sucedido de golpe ; sino que ó bien ha habido algun defecto esencial en el principio de su conversion, ó habiéndose relajado durante mucho tiempo y habiéndose hecho fuertes en él los malos hábitos, á medida que las virtudes se le iban debilitando, despues de haber decaido poco á poco á de los ojos de Dios, cayó de golpe de á los ojos de los hombres. »

---

## DISCIPLINA MONASTICA

### DE LOS SOLITARIOS DE NITRIA Y DE LAS CELDAS.

El desierto de Nitria estaba habitado por cerca de cinco mil solitarios que vivian en una grande union y se aplicaban mucho al estudio de los libros Santos. Estaban distribuidos en cincuenta monasterios. Sobre lo cual hay que observar que el nombre de monasterio se da indiferentemente en las *Vidas de los Padres* á la habitacion de uno solo ó de dos ó más monjes. Y en efecto, era permitido á los solitarios de Nitria habitar solos, ó dos y tres juntos, ó hasta en mayor número, segun que lo deseaban. San Amon primer padre ó

al menos restaurador del estado monástico en aquel desierto, lo habia arreglado así desde el principio.

Habia en aquella soledad una iglesia muy grande y capaz de contener aquella numerosa multitud de religiosos que á ella iban regularmente los sábados y domingos, vacando los demas dias de la semana á sus ejercicios de piedad en sus propios monasterios.

Esta iglesia estaba servida por ocho sacerdotes ; pero no habia más que uno, que ofreciese el santo sacrificio, decidiese las materias é hiciese la exhortacion á los hermanos mientras vivia, contentándose los otros con permanecer sentados en silencio junto á él. Asi que nadie podia proponer en público cosa alguna sin su permiso, ó que él mismo no lo hiciese.

Habia en la misma iglesia tres disciplinas suspendidas en tres palmeras, una de las cuales servia para corregir á los monges que habian cometido alguna falta, las otras para castigar á los ladrones, si se encontraba alguno, ó á los que llegaban por casualidad á aquel lugar, y eran convencidos de haber cometido alguna fechoria ; porque entonces se hacia que el culpable se abrazase con una palmera, y despues de haberle dado un cierto número de golpes se le despedia. Este es un ejemplo muy antiguo de la disciplina, que el fervor de los santos penitentes hizo frecuente en lo sucesivo. Paladio cuenta esto como testigo ocular. Vamos á recoger de él, de Rufino, y principalmente de San Gerónimo, lo que queda por decir de las prácticas de aquellos solitarios ; porque aun cuando lo que este gran doctor ha dicho sobre esto, pueda aplicarse á los otros religiosos de los contornos de Alejandria, que solo estaba separada del monte de Nitria por el vasto lago de la Mareote, no lo entiende menos de los de quienes tratamos, habiendo visitado los unos y los otros y no distinguiéndolos en su narracion .Al contrario parece desiguarlos más particularmente,

puesto que al mismo tiempo junta allí la santa vida de los anacoretas vecinos que no eran otros que los solitarios de las Celdas, alejados de los demás solamente tres ó cuatro leguas.

1° *El primer deber*, dice San Gerónimo, *al cual se entregan y que sirve de lazo a su sociedad, es obedecer a los ancianos y hacer lo que prescriben*. Era una ley establecida entre los solitarios en general, que para echar un sólido fundamento de virtud en el estado monástico, había de comenzarse por someter la propia voluntad á la de otro. Los que desde el principio sobresalieron en la santa renunciacion de su propia voluntad, fueron los que levantaron más alto el edificio de su perfeccion. Veráse de esto frecuentes ejemplos en el curso de esta obra. Asi los Padres de la soledad daban por primera leccion á los que iban á alistarse bajo su conducta, que se desnudasen de su voluntad, que la sometiesen ciegamente á la de un superior y que jamás razonaran sobre las órdenes que de él recibían. También les ordenaban frecuentemente cosas muy penosas ó que parecían chocar con el sentido comun á fin de acostumbrarles mejor á la obediencia ciega; y Dios bendijo más de una vez la docilidad de los jóvenes solitarios para con los ancianos con prodigios que les hacían siempre sentir mejor la necesidad y el mérito de la obediencia.

Los que iban nuevamente al desierto para santificarse en él, á quien quiera que fuese al que se dirigiesen para recibir el hábito monástico, ya fuese á un monasterio, ya á algun solitario en particular debían comenzar por ahí. Si era á un monasterio, dábales un anciano para ejercitarles en la obediencia lo mismo que para instruirles en los demás deberes del estado religioso. Si era á un anacoreta ó bien les enviaba al monasterio ó bien, en el caso que les recibiese en su celda en calidad de discípulos, su primera leccion era de obedecer. Esto era tan universalmente recibido, que es

muy raro encontrar ejemplos contrarios y hablando del Abad Isaac, hemos visto que su maestro Crone y despues el Abad Teodoro de Fermé, no ejercitándole á su gusto, como los demás habían acostumbrado hacerlo, en la práctica de la obediencia, tuvo de ello pesar, y se quejó de lo mismo á los demás Padres del desierto.

Los actos de obediencia que los antiguos prescribían á sus discípulos, no eran muy del gusto del amor propio. Eran, segun hemos dicho, prácticas laboriosas ó que parecían chocar con el sentido comun, ó que habrían desconcertado á un espíritu demasiado amante de la razon. Nada era más capaz de humillarles y sujetarles á las leyes de la santa renunciacion; renunciacion que forma el verdadero religioso, y sin la cual jamás se levantará uno á una alta perfeccion. Asi que Casiano llama á estas instituciones monásticas, las instituciones de los que renuncian, lo cual no solamente se entiende del retiro del mundo, sino principalmente de la renunciacion de sí mismo sobre todo con la práctica de la obediencia. Y San Juan Clímaco, que escribió mucho tiempo despues que Casiano, muestra en su *Escala santa*, que se observaba el mismo método en su tiempo en el desierto del monte Sinaí; lo cual había él sin duda visto practicar en otros monasterios; porque, despues de haber hablado en los tres primeros grados de la renunciacion del siglo, pasa á la obediencia que pone como el primer grado y el primer ejercicio de los que comienzan en la religion.

Lo que debía alentar á los novicios á dejarse conducir por los ancianos, es que estos no les proponían sus instrucciones como procediendo de sí mismos, sino como habiéndolas recibido de los que les habían precedido, cuyas palabras y ejemplos les citaban frecuentemente.

Cierto es que los solitarios no se picaban mucho de transmitir á la posteridad por medio de historias seguidas las

acciones de los santos que habian habitado los desiertos ; asi que tenemos muy pocas, y hay que confesar que su modestia en este punto nos ha privado de memorias que nos habian edificado mucho ; ellos se contentaban con conservar entre ellos la tradicion de los actos de virtud mas particulares y de las sentencias de los más célebres de entre los mismos, y con trasmitirselas de viva voz de unos á otros, sobre todo en las instrucciones que daban á los más jóvenes, las cuales estos, habiéndose hecho viejos, no dejaban á su vez de dar á sus discípulos segun las habian aprendido de sus maestros en religion.

Por esto leemos frecuentemente en las Actas de los Padres de los desiertos : Un anciano decia : Se cuenta de un anciano : Estas son las instrucciones de un anciano ; y otras espresiones semejantes. Y de ahí tambien nos han llegado esas diferentes recolecciones de las sentencias de los Padres de la soledad, que forman hoy día la parte principal de la historia monástica de Oriente. Esos buenos religiosos comprendian cuán importante era trasmitir sucesivamente á los que venian despues de ellos los saludables consejos que habian recibido ellos mismos de sus predecesores y padres en la vida religiosa, porque esto era trasmitirles al mismo tiempo su espíritu ; y concebian, segun lo probó en lo sucesivo demasiadamente la esperiencia, que la relajacion y decadencia de las ordenes proceden ordinariamente de que se apartan de los documentos de los antiguos, más próximos al fervor primitivo y de que se substituyen costumbres nuevas á las que de ellos se habian recibido.

Nos hemos estendido un poco en este primer punto porque es fundamental y merece por consiguiente una consideracion particular.

2º *Se les distribuye por decurias y por centurias, de modo que un dean ó decurion manda á nueve monges y un centurion á diez decuriones.* Esta distribucion era muy á propósito

para mantener el buen órden. ¿ Cómo un solo superior habria podido vigilar exactamente á cinco mil religiosos sin el concurso de los superiores subalternos ? Al paso que era muy fácil á un dean, que solo tenia bajo su cuidado á nueve religiosos, el estar atento á su conducta, y dar de ella cuenta al centurion, que tenía la inspeccion de diez decurias, y que hacia su relacion al superior ó jefe de todos los solitarios, el cual consiguientemente daba sus órdenes para el bien general y particular de todos. Vese una distribucion poco más ó menos semejante en la regla de San Pacomio. Habia familias, muchas de las cuales componian una casa y muchas casas un monasterio, y cada familia, cada casa, cada monasterio tenian sus prebostes ó superiores subordinados los unos á los otros, y todos sumisos al superior general de la congregacion, el cual basado en la fiel relacion de estos superiores de segundo órden gobernaba aquella multitud de monges con más facilidad y exactitud. Todo estaba en hacer una buena eleccion de aquellos superiores subalternos. Era necesario que tuviesen en el corazon la observancia regular ; que fuesen ellos mismos muy exactos, a fin de que su ejemplo hablase más que sus instrucciones y sirviese de modelo ; que hubiesen combatido bien sus pasiones para enseñar á los otros á combatirlas ; que no se dejasen prevenir fácilmente en favor ó en contra de sus hermanos, y que se hiciesen relaciones justas de su conducta á los que de ella debian dar cuenta, guardando fielmente la verdad y la justicia por miedo de que estos, engañados con las relaciones que la pasion hubiese dictado, no obrasen segun la seduccion. Por estas razones que en Tabennes él estaba sumamente atento en escoger bien á esos superiores subalternos y por esto la regla detalla largamente las buenas cualidades que debian tener ; y está fuera de duda que nose estaba menos atento en los monasterios de Nítria y de las cercanias de Alejandria en

hacer una buena eleccion de los deanes y centuriones.

3° *Moran en particular en celdas separadas unas de otras.* Lo que aqui dice San Jeromino no puede enterderse absolutamente de todos los solitarios de Nitria, sino solamente de una parte, y de algunos otros monasterios de los contornos de Alejandria y del recto de Egipto; porque segun lo hemos notado ya, los solitarios de Nitria conforme á los institutos de san Amon podian morar dos y tres en una misma celda. Esto nos dá ocasion de hablar, para mayor esclarecimiento, de las diferentes moradas de los solitarios, segun el diferente estado que abrazaban. Los que han escrito sobre la vida solitaria, han distribuido á los monges en tres clases. La de los cenobitas, la de los ermitaños, y la de los anacoretas. Los cenobitas vivian en la misma cerca de un gran monasterio cuyas celdas estaban juntas unas á otras; los ermitanos no tenian sus celdas cerradas en la misma cerca, sino que estaban separadas unas de otras solo por una distancia razonable, y vivian en sociedad y bajo la dependencia de un superior. De esta manera vivian los solitarios de la montaña de Nitria. Al menos una parte, separadamente, ó por mejor decir algunos, moraban solos en una celda, otros dos ó tres juntos, y otros en mayor número formando una considerable comunidad que podia llamarse un gran monasterio; todos estos religiosos vivian en una estrecha union y bajo la dependencia de los superiores, así subalternos como generales, destinados para gobernarles. Y finalmente los anacoretas habitaban bastante separados, ó en una celda y hasta en cuevas; de lo que se verán muchos ejemplos, como se han visto ya en los libros precedentes. San Pablo ha sido el gran modelo de los anacoretas; San Antonio el de los ermitaños; San Pacomio el de los cenobitas; y si se juntan los solitarios de las Celdas á los de la montaña de Nitria, entre todos juntos encierran estos tres diferentes estados. Por lo demás, no se distin-

guen mucho los anacoretas de los ermitanos, y hay tan poca diferencia de los unos á los otros que ordinariamente se les confunde.

Hemos de notar aqui tambien que aun cuando muchos solitarios de Nitria, viviesen dos o tres juntos, nada tienen de comun con ciertos Monjes cuya conducta han criticado mucho San Jeronimo y Casiano, y á quienes el primero llama *Remoboth*, y Casiano *Sarabaites*. Aquellos vivian, á la verdad tres ó cuatro juntos: pero ademas de que moraban en las cercanias de las ciudades, ó algunas veces en las ciudades mismas, vivian sin dependencia de un superior, y no tenian por regla más que su capricho. He ahí lo que de ellos dice San Jerónimo; « Son gentes desarregladas y universalmente despreciadas: Moran juntos de dos en dos, ó de tres en tres, raras veces en mayor número; viven en la independencia y segun el capricho de sus deseos, etc. » Y Casiano haciendo hablar al abad Piammon en su decima octava conferencia, dice de ellos: « No profesan la vida monástica sino para participar por orgullo de los aplausos que se dan á los verdaderos solitarios, y no para practicar sus deberes. Así que, evitan ellos encerrarse bajo la regla y la disciplina de un monasterio y sujetarse á las Ordenes de un superior; porque no quieren aprender á vencer su voluntad para seguir la de los ancianos, etc. » Por ahí se vé cómo los solitarios de Nitria que vivian dos ó tres juntos, eran diferentes de aquellos falsos monjes. Los primeros vivian en la dependencia de los superiores y practicaban fielmente las otras virtudes monasticas. Los otros, por el contrario, huian del yugo sagrado de la obediencia para conservar su libertad, y no tenian más que el habito de religioso, sin tener sus virtudes y sin practicar sus deberes.

4° *Estáles prohibido juntarse entre sí antes de la hora de nona, y solo los decuriones ó deanes tienen liber-*

*tad de visitar á los que están bajo su direccion, á fin de que si alguno se ve atacado por la tentacion, puedan ellos socorrerle y consolarle en sus penas interiores.* Este punto de observancia nos enseña en primer lugar que aquellos santos religiosos moraban en sus celdas hasta la hora de nona, esto es hasta las tres de la tarde, vacando en silencio á la lectura, á la oracion ó á la meditacion, y dedicándose al trabajo de las manos sin que nadie se atreviese á interrumpirles en estos santos ejercicios. En segundo lugar, que no les era permitido entrar los unos en las celdas de los otros, y que solo los superiores, deanes ó centuriones podian hacerlo. En tercer lugar, que estos superiores les visitaban frecuentemente, ya para ver por sí mismos su conducta en sus celdas, ya tambien para animarles á cumplir sus deberes ; para excitarles al fervor, para darles en particular los consejos necesarios, para consolidarles y fortificarles contra las tentaciones de los demonios, y para consolarles en sus penas cuando de ello tenian necesidad. Asi que cumplian diariamente para con ellos los dos principales deberes de un superior que son la vigilancia y la caridad, sin las cuales faltan esencialmente á su cargo, y son más á propósito para perjudicar que para guiar el rebaño que la Providencia les ha confiado.

5° *Se juntan á la hora de nona para cantar salmos para leer la sagrada Escritura.* El punto en que se juntaban para esto no era la iglesia del desierto á la cual no iban sino los sábados y domingos sino que era en una capilla interior ó en una sala bastante vasta para contenerles en gran número. Paladio nos dá una hermosa idea de su fervor (Vit. PP. l. t. 8, c. 7.) en la práctica de este santo ejercicio. « A la hora de nona, dice él, es permitido á cada uno acercarse á los monasterios y escuchar los himnos y canticos que se cantan á Jesucristo y las oraciones que se le dirijen, con tanto fervor y piedad, que hay algunos que se imagi-

nan, al oirles, que su espíritu está levantado hácia el cielo, y que se hallan en un paraíso de delicias. » Excelente modelo para los religiosos cuando están en el coro aplicados á cantar las alabanzas de Dios.

6° *Despues de la oracion y estando todos sentados, aquel á quien llaman su padre se pone en medio de ellos y les hace una exhortacion espiritual.* Esta exhortacion seguia inmediatamente la lectura de la sagrada Escritura, y ordinariamente el superior la hacía sobre lo que de ella se había leído. Esto es lo que aparece por las homilias ascéticas que tenemos en la *Biblioteca de los Padres*, tanto de San Macario como de algunos otros Padres de los religiosos. No es verosímil que fuésen los deanes los que hacían estas exhortaciones, pues su autoridad se extendia sobre muy pocos monges y era demasiado subordinada para que se les diese el título de *Padre*; al menos si se les daba, parece por el sentido de San Jerónimo que aquel de quien habla tenía una autoridad más considerable, asi que podía ser el centurion, que tenía diez deanes debajo de él ; ó aquel que era superior de los mismos centuriones, y gobernaba todos los monasterios del desierto, como habría sido San Amon. Es sin embargo verosímil que los centuriones eran los que desempeñaban ordinariamente esta funcion, puesto que los que estaban sobre ellos no podian sino con dificultad reunir todos los días á los religiosos de todos los monasterios ; pero tambien podía al visitar los monasterios reunir en ellos cuando quería, en cada centuria, á los religiosos que la formaban y hacerles una exhortacion, como lo hacía San Pacomio y despues de él Teodoro el Santificado al visitar los monasterios de Tabennes. San Jerónimo refiere en los siguientes términos con qué respeto y piedad aquellos religiosos escuchaban entonces la palabra de Dios. « Mientras habla, dice él, todos los demás guardan un profundo silencio, y nadie se atreve á escupir ni á levantar los ojos. Solo le

aplauden con las lágrimas que en silencio derraman, ahogando hasta los suspiros que hacen nacer la compuncion. Pero cuando se pasa á hablarles del reino de Jesucristo, de la felicidad futura y de la gloria que les está prometida, entonces levantando los ojos al cielo y dejando escapar algunos suspiros, dicen dentro de sí mismos : *¿ Quién me dará alas como de paloma, á fin de que pueda volar y descansar ? »* (Psal. 54.)

7º *Esto hecho, se separan y van á sentarse á la mesa, cada decuria con su dean.* Por ahí se vé que cada dean y los nueve religiosos que tenía bajo su direccion, comian juntos. <sup>1</sup>

San Jerónimo añade este detalle sobre la disciplina que allí se guardaba y los alimentos que se presentaban : « Sirven, dice él, por turno. cada uno en su semana. Guárdase allí un exacto silencio y no se oye ruido alguno durante toda la refeccion. No tienen por todo alimento sino pan, legumbres y yerbas, que solo se sazonan con pan. Solo los viejos beben vino. Frecuentemente se les dá de comer (porque los otros religiosos no hacian más que una comida despues de la exhortacion de que hemos hablado.) Lo mismo se hacía con los jóvenes, á fin de sostener la vejez de aquellos, y fortificar la debilidad de estos. »

He ahí el buen orden que se observaba en la mesa, el silencio que allí se guardaba, la frugalidad de la refeccion, la condescendencia para con los ancianos y para con la debilidad de la edad ; todo prueba en esto la exactitud religiosa, la mortificacion y la caridad.

8º *Despues de la refeccion se levantan de la mesa, dan gracias á Dios, y se retiran á sus celdas, en donde conversan hasta la hora de Vesperas con los de su decuria.* Aquí

<sup>1</sup> Es probable que muchas decurias comian en una misma sala, separadas sin embargo cada una por mesas, y teniendo á su dean á la cabeza.

se ve la costumbre antigua de dar gracias al Señor despues de la refeccion ; deber que todo cristiano ha de cumplir fielmente, para dar gracias á Dios del favor que nos ha hecho en darnos nuestro pan de cada dia, como nos ha enseñado él mismo a pedirselo en la Oracion Dominical. No sabemos qué oracion hacian aquellos solitarios, pero San Juan Crisóstomo nos ha conservado una fórmula de la misma, que verosimilmente estaba en uso en los monasterios de Siria, en los que había morado algun tiempo, y que sirve para darnos una idea de la que usaban los solitarios de Nitria. He ahí el tenor de ella : « Bendito seais, Señor, que nos alimentais desde nuestra juventud. Vos que distribuis el alimento á todos los animales, llenad tambien nuestros corazones de una santa alegría, á fin de que habiendo recibido de vuestra liberalidad lo que nos es necesario para el cuerpo, abundemos tambien en buenas obras en Jesucristo Nuestro Señor, que vive y reina con Vos y el Espíritu Santo por todos los siglos. Amen. Os damos gloria, Señor. Os damos gloria, Dios Santo. Os damos gloria, soberano Maestro, que nos habeis concedido nuestro alimento con una bondad que nos colma de alegría. Llenad nuestros corazones con la uncion de vuestro espíritu divino, á fin de que cuando vengais un dia á dar á cada uno segun sus obras, no parezcamos delante de Vos cubiertos de vergüenza, sino más bien con la confianza de ser más agradables á vuestros ojos. »

Habiendo dado de este modo las acciones de gracias á Dios, se retiraban y tenian la libertad de conversar algunos juntos, pero solo de cosas edificantes. Sin Jerónimo señala sus materias más ordinarias : « ¿ Habeis vosotros notado, dicen ellos, de cuánta gracia ha prevenido el cielo á este ? ¿ cuán silencioso es el otro ? ¿ cuán grave y modesto tiene el porte el de más allá ? De esta manera consuelan á los débiles y alientan á los fervorosos á adelantarse más y más

por el camino de la perfeccion. » Tales eran las materias de sus conversaciones ; siempre versaban sobre las virtudes que observaban en los demás y no sobre sus defectos. Así que la maledicencia y la burla estaban proscritas de allí. Versaban sobre los motivos que la piedad proporciona para animarse, alentarse, fortificarse en la práctica del bien y excitarse en la mayor perfeccion ; y no sobre chanzas ni sobre noticias del siglo. Aquellas eran verdaderas conferencias religiosas de las que estaba proscrito el espíritu del mundo, y de las que muy lejos de salir uno con la conciencia cargada de pecados de la lengua, salía con un corazón penetrado del deseo de trabajar siempre más y más en su perfeccion.

9º *Cuando no hacen sus oraciones en comun, velan en particular en sus celdas durante la noche.* Un piadoso autor hablando de los antiguos solitarios, ha observado que oraban durante la mejor parte de la noche, y añade al mismo tiempo, con justa razon, que su amor á la penitencia y á la contemplacion era tan grande, que solo con pena daban á su cuerpo lo que le era necesario para sostenerle, mientras que el tiempo que empleaban en ocuparse de Dios les parecia siempre muy corto. Así que no se contentaban con las oraciones que hacian durante el dia, ni con las que hacian en comun, sino que atraídos por los encantos y dulzuras de la contemplacion, segun dice el piadoso autor á quien acabamos de citar, robaban todo el tiempo que podian razonablemente tomar al sueño durante la noche, para vacar con mayor libertad á la oracion y meditacion ; más atentos á alimentarse espiritualmente con la consideracion de los bienes celestiales que á satisfacer el cuerpo con el reposo natural.

Lo que en seguida añade San Jerónimo hace ver que las vigiliias de que allí habla no eran precisamente las que estaban prescritas por las reglas, como las oraciones que

se hacian en comun, sino que eran vigiliias y oraciones de supererogacion, que los fervorosos religiosos practicaban, y á las que se procuraba excitar á aquellos á quienes no se reconocía el mismo fervor ; así que no se les imponia penitencias cuando faltaban á ellas, como si fuesen culpables de alguna infraccion á la regla, sino que se contentaban con exhortarles á ser más asiduos á la oracion y á imitar el ejemplo de los más fervorosos, dándoles una alta idea de las ventajas que nos vienen del santo ejercicio de la oracion. « Hay algunos, dice él, que tienen cuidado de girar la ronda y escuchar á la puerta de las celdas, para ver lo que hacen y en qué se ocupan. Si encuentran á alguno que sea tibio y lánguido en sus deberes, no le reprenden, sino que disimulando su semblante, van á verle con más frecuencia y entrando los primeros en materia, le hacen de la oracion un retrato que les conquista en vez de hacerles de ella una ley que les moleste. »

10º *Se les dá todos los dias algun trabajo tasado, y cuando lo han hecho, pónenlo en manos del dean, que lo lleva al ecónomo, y este vá todos los meses á dar cuenta al superior con un respetuoso temor.* Entre los solitarios mirábase el trabajo de las manos como uno de los principales deberes de la vida religiosa. No se le dejaba á eleccion de los religiosos, sino que se les tasaba lo que debian hacer. La obligacion de entregarlo al dean hacían que no pudiesen escapar en esto á la vigilancia del superior. Había que tener hecho lo que se había prescrito ó dar legítimas excusas. El ecónomo que daba cuenta al superior de estos trabajos, nada podía sacar de ellos para emplearlo á su capicho ; porque todo estaba dirigido en los monasterios por la obediencia. Ocupábanse en hacer esteras, redes, túnicas de lino y otras cosas semejantes. Preferian estos trabajos á otros que exigian más accion ó agitacion del cuerpo ; á menos que no fuese para el servicio comun de los herma-